

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

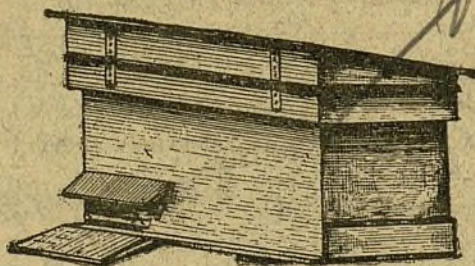
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloc



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	10'—	pesetas
	Media página.	5'50	»
	Cuarto de página.	3'—	»

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año X	Septiembre de 1901	Núm. 117
-------	--------------------	----------

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Las reuniones de otoño.—¿Hay que renunciar á la cera estampada y al extractor?—La vida de las abejas.—Congreso internacional de 1902 en Bois-le-Duc.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

LAS REUNIONES DE OTOÑO

Este asunto merece fijar nuestra atención y sobre todo la de los noveles apicultores. Muchos principiantes creen ser expertos en el arte cuando poseen gran número de colonias de abejas que invernar, sea cual fuere su valor. El deseo de aumentar su colmenar impulsa al joven apicultor á conservar bicocas, poblaciones débiles, colonias huérfanas ó con madres muy viejas, colonias mal aprovisionadas para pasar el invierno.

En suma, preséntanse tres casos bien distintos en este estudio.

La colonia es débil.—¿Qué se entiende por colonia débil en esta época del año? En las colmenas comunes damos este nombre á las que, habiendo enjambrado con exceso, no han podido rehacer á tiempo su población y no forman más que un grupo restringido en un vasto local, el enano dentro de una catedral, como decía el difunto abate Voirnot. Son también los enjambres que tienen incompleta la obra y han de agruparse en la parte superior del vaso, precisamente donde está la miel: son abejas «poniendo los pies en el plato».

Nosotros opinamos que toda colonia en colmena de cuadros que

no cubre por lo menos cinco panales, ha de ser reunida á otra más fuerte.

Antiguamente, en otoño, los apicultores fijistas formaban tres grupos en sus colmenares, desde el punto de vista del peso: *a)* Colonias débiles teniendo menos de 5 kilogramos; *b)* Colonias crasas teniendo hasta 11 kilogs.; *c)* Colonias demasiado crasas, pasando de los 11 kilogs. Las primeras y las últimas eran asfixiadas; se conservaba las colonias de la categoría *b* y sólo la obra de las primeras. Recolectábase la miel de las colmenas del tercer grupo después de matar á las abejas y estrujar los panales para sacar la miel. El punto de vista más importante, es decir, la elección de las colonias teniendo en cuenta su valor como productividad, era el menor de sus cuidados. Las mejores eran sacrificadas, puesto que asfixiaban los enjambres que no habían tenido tiempo de rehacerse así como las colonias que dieron el máximo de rendimiento. De esto podemos sacar conclusiones en pro de las reuniones de otoño. Una colonia demasiado débil, alojada en habitación grande, no está en buenas condiciones para invernar; ya es sabido por qué. Un enjambre relativamente fuerte, pero tardío, alojado en una colmena antigua y disponiendo de medianas provisiones, puede muy bien pasar el invierno después que haya sido suficientemente alimentado. Esta colonia tomará con mucha facilidad la alimentación que se le dé como gaje, mientras que la primera tendrá menos probabilidad de resistir. Prefiero entonces reunir la primera á la segunda, si ésta tiene bastantes panales.

¿Qué se entiende por hacer reuniones? Es, de dos y aun de tres poblaciones distintas hacer una, con una sola madre. De ordinario, la reina más fuerte mata á la otra, á menos que se conserve aquella por la que se tiene marcada preferencia; entonces uno mismo mata la otra madre. De esta suerte, á veces se quiere conservar una reina prolífica, italiana pura ó cruzada, por ejemplo.

Las reuniones de otoño son de la mayor importancia para la prosperidad de un colmenar. Tenemos á veces años en que la campaña está por tal modo mal, que las colmenas cepas y los enjambres se ven en la negra miseria, sobre todo en las comarcas poco favorecidas por la naturaleza. ¿Qué hacer entonces? ¿Hay que alimentar todas esas colonias? Esto sería muy costoso y poco seguro, no te-

niendo la mayoría de ellas las aptitudes necesarias para almacenar grandes cantidades de provisiones en poco tiempo. ¿Han de dejarse morir de hambre? Tanto de un lado como de otro, es la ruina del colmenar si no se han tomado á tiempo las precauciones necesarias. ¿Cuáles son esas precauciones? Primeramente, han de prepararse las colonias para las reuniones, después de haberlas visitado cuidadosamente. Decimos cuidadosamente, porque consideramos la inspección general de las colmenas, al final de la estación, como la más importante. Después de ésta inspección se marcará las colonias que necesitan ser dobladas por la unión con otras débiles. Hagamos constar ante todo que una colonia bien poblada no come de ningún modo más en invierno que cualquier otra menos poblada; y que, por otra parte, la superioridad de los trabajos de una colonia fuerte sobre una débil es admirable. Por medio de las reuniones habrá pues menos miel desperdiciada y á seguida aumento de producto: como dice muy bien el abate Collin, los dos pueblos fundidos en uno solo no consumirán tanto y desarrollarán mucho más su industria que si hubiesen permanecido separados. Aun otra ventaja: En esta época del año se pueden aprovechar las reuniones para conservar las reinas de valor y para introducir otras nuevas. ¿Cuándo se hacen las reuniones? No hay época bien determinada. Cuanto á nosotros, preferimos hacerlas á últimos de septiembre ó en la primera quincena de octubre, á fin de poder dar entonces el suplemento de alimentación necesaria á una ú otra de entre ellas. Téngase en cuenta que cada colonia en colmena de cuadros necesita 15 kilos de buena miel para pasar bien el invierno y disponer de víveres al comienzo de la puesta de primavera.

No olvidemos tampoco que una joven madre fecundada vale más que otra vieja. Si se conoce la edad de las madres de las colonias que ha de reunirse y se puede fácilmente apoderarse de la de más edad, se la pondrá en reserva ó se la matará si es demasiado vieja. (Debería de anotarse la edad de las madres en un cuaderno ó, mejor aún como lo hacemos nosotros, en una tablilla clavada en el interior de la tapa de la colmena.)

La reunión de las colmenas fijistas se hará sin tardar para las colonias que no tengan 5 kilos de miel. Los enjambres que no tuviesen completo ese peso pero sí abundante obra, pueden en rigor

ser alimentados y permanecer solos. Es inútil querer alimentar colonias que sólo tengan de 1'500 á 2 kilos de miel. Verdaderamente es demasiado poco. Hay que expulsar de ellas á las abejas ó asfixiarlas momentáneamente para reunir las en seguida con otras. Se conservará con cuidado su obra al abrigo de la polilla. Cuanto á las colmenas de cuadros, estimamos que necesitan por lo menos de 6 á 8 kilogramos para tentar la aventura, porque tengamos presente que hay que llegar á 12 kilos *mínimo*; 6 kilos de azúcar á 0'90, da un gasto de 5'40 pesetas por colmena, y todavía no se tiene seguro el éxito si la colonia no está bien poblada.

a) La reunión de las colmenas comunes es sencilla. He ahí cómo hay que hacerlo: Se excita el zumbido en los dos vasos que se quiere asociar. Vuélvese una colmena boca arriba y se coloca la otra encima; se tapa el todo con cuidado, dejando una sola abertura entre las dos colmenas y se termina por algunas bocanadas de humo. Las abejas, alojadas en la colmena superior, consumirán la miel de abajo antes que la de arriba, y, en la primavera, se suprimirá la colmena vacía. Sucede que la reina y la mayor parte de las abejas se mantienen abajo, lo cual se comprobará en la primavera por la presencia de pollo. En este caso se ha de suprimir la colmena colocada arriba. Importa en esta clase de reunión no dejar vacío alguno entre las dos colmenas: un centímetro de intervalo puede hacer fracasar la operación. Ya que es la colmena de arriba la que se quiere conservar en primavera, es preciso, todo lo posible, colocar la más joven encima de la otra.

b) Prefiérese á menudo reunir *inmediatamente* las dos colonias. Para esto, úsase la asfixia momentánea por el empleo del licoperdón ó *pedo de lobo*, ó por la sal de nitro ó salitre. Es preciso proceder con circunspección y no emplear sino dosis determinadas de salitre. Lo esencial es no dejar demasiado tiempo á las abejas en contacto con el humo asfixiante. Colócase el *pedo de lobo* cuando está bien seco en el ahumador con algún cuerpo fácilmente combustible. Nosotros empleamos con preferencia el salitre. Cogemos 5 gramos de esa sal, que disolvemos en una cantidad de agua suficiente para obtener completa saturación. En esta agua mojamos tiras de trapo, que ponemos en seguida á secar al sol para que el agua se evapore lentamente (nunca cerca del fuego, porque dicha sal es muy infla-

mable). Introducimos esos trapos en el ahumador después de encenderlos. No destapamos las colmenas y arrojamus el humo por la piqueta. Todas las abejas se entontecen poco á poco. Danse algunos fuertes golpes en las paredes de la colmena, y al cabo de 5 ó 6 minutos las abejas caen aletargadas sobre el tablero. Sepárase únicamente entonces la colmena del tablero y se la traslada á cierta distancia. Si quedan abejas suspendidas entre los panales, se las hace caer con las barbas de una pluma. Colócase un alza vacía sobre las abejas aletargadas, luego encima de esta alza se pone la colmena en que se desea hacerlas entrar, en el momento en que se ve que empiezan á moverse.

c) Para reunir dos colmenas de cuadros la cosa es aún más fácil. Réino, á ser posible, las colonias más próximas, para que las abejas encuentren así más pronto su nueva vivienda.

1.º Ábrese la colmena que se quiere reunir después de ahumar ligeramente entre los cuadros. 2.º Se saca sucesivamente cada cuadro cubierto de abejas. 3.º Viértese sobre los dos lados de los cuadros un poco de agua azucarada y aromatizada con una gota de esencia de torongil. Éstos se ponen en la caja para cuadros. 4.º Ahúmase también la colmena que ha de recibir á la otra. 5.º Ábrese poco después y se espacian sus cuadros de manera que pueda intercarse entre ellos un cuadro de la primera con sus abejas. 6.º Se da otra vez humo y se cierra la colmena.

Poco ó ningún pollo queda en la época de las reuniones de otoño, de modo que puede ya disponerse las colmenas para la invernada.

Cuando se tienen colonias alojadas en modelos distintos, se puede hacer una reunión sacudiendo ó barriendo todas las abejas de las dos familias sobre un lienzo extendido delante de la colmena destinada á recibirlas. Échanse algunas gotitas de agua azucarada sobre las abejas, las cuales se mezclan y entran sin lucha. No estará por demás recordemos, para terminar, que han de reunirse con otras las colonias ya huérfanas entonces ó las desprovistas de reinas fecundadas. También pueden introducirse reinas si las colonias son aún fuertes.

MELÓN.

¿Hay que renunciar á la cera estampada y al extractor?

En una serie de artículos publicados por *El Apicultor*, de París, un apicultor de talento, que firma Sylviac, parece haberse impuesto la tarea de poner en mal lugar multitud de principios sobre los cuales parecía sólidamente asentada la apicultura moderna.

En el número de enero último, un artículo de M. Sylviac trata de la secreción de la cera, y sus trabajos tienden nada menos que á hacer considerar la cera estampada como un accesorio de lujo, si no inútil.

Al primer instante uno siente verdaderamente quebrantadas sus convicciones; pero estudiando con atención las cifras y las experiencias del autor, desaparece el miraje y se hace preciso combatirlo.

Nada quiero quitar al mérito de M. Sylviac, cuyas pacientes investigaciones me interesan infinitamente. Voy á dar el resumen de su artículo y las reflexiones que me sugiere, dichoso si esas reflexiones, que seguramente otros habrán hecho cual yo, le llevan á emprender en igual sentido nuevas y concluyentes experiencias.

En los primeros días de una abundante mielada en 1900, el autor extrae de un vaso de 18 libras, *por golpeamiento sin humo*, un enjambre artificial, cuya población valúa en 10,000 obreras. Este enjambre, alojado en una colmena de cuadros, obra por completo 9 panales de 33×33 en 3 días; el peso de la cera se calcula en 1 kilo. Según M. Sylviac, una pecoreadora efectúa 6 viajes por día con una carga de 20 miligramos y admite como relación de la miel á la cera 1, 2 ó 3, llenadas las más favorables condiciones, que era el objeto de la experiencia. De ahí deduce que las 10,000 obreras han estado en la posibilidad de secretar 1'200 á 1'800 kilos de cera. «Descontando 800 ó 900 gramos para alimento del enjambre durante los tres días, se halla el peso de la obra y la exactitud de la relación. Si llegamos hasta á admitir la igualdad de 1 de miel por 1 de cera, la hipótesis es muy verosímil, y hasta quizá sea la verdad; sólo que algunos grupos de abejas habrían quedado en la vivienda y habría un poco de miel almacenada.»

Siguen algunas reflexiones sobre la secreción de la cera, citas del abate Collin, y M. Sylviac admite que la relación fija entre la miel

y la cera no existe; varía en función de los tres factores: calor, alimentación, movimiento. Nada parece más lógico. Mi opinión es que el trabajo de M. Sylviac, por concienzudo que sea, ha ido más allá de su objeto, y que queriendo probar mucho no prueba nada.

Experiencias de tan alta importancia sólo tienen valor por su multiplicidad. ¿Por qué, pues, en vez de un enjambre, M. Sylviac no ha cogido tres ó cuatro todo lo más iguales posible, dándoles distinta habitación á cada uno? Á éste, cuadros dispuestos para recibir puesta y cosecha; al otro, cera estampada; á aquél, una colmena vacía, etc.

De este modo, creo, se habría dado singular fuerza á la teoría de simplificación extremada de M. Sylviac. Ya sé que en apicultura las comparaciones son puntos muy delicados; pero en el presente caso es lícito pensar que su resultado habría sido, no un criterio, sino la expresión muy próxima de la verdad. M. Sylviac admite que todas las abejas de su enjambre dan el máximo al propio tiempo como cereras y como pecoreadoras. ¿No está, en este punto, en ligera contradicción con su artículo de julio de 1899, en el cual considera como cereras á las jóvenes abejas que hacen la barba?

Pero aun hay algo más singular. Examinando con atención las cifras de M. Sylviac, se halla que sus abejas han fabricado más cera que miel han cosechado. Nadie, creo, había hecho todavía semejante descubrimiento. Si se probara su exactitud, la edad de oro de la apicultura estaría cercana. Por mi parte, no me pesaría conservar en mi alacena las pesetas que consagro á la compra de cera estampada, y sólo siento una cosa: no poder compartir desde ahora el entusiasmo y las convicciones de M. Sylviac. ¡Al diablo el extractor y la cera estampada!

Veamos. M. Sylviac admite que sus obreras han dado el máximo de cosecha aportando cada una 20 miligramos seis veces al día, durante tres días. Ahora bien, contando con exactitud, esto da un ingreso total de 3'600 kilos de néctar para las 10,000 obreras. Digo néctar; pero néctar no es miel, tanto dista de serlo. Mientras que esta última sólo contiene 25 p. % de agua, el buen néctar contiene 75 á 80 p. %. Es, pues, incontestable que los 20 miligramos de cada pecoreadora no representan más que $\frac{1}{3}$ de miel, ó sea para los tres días 1'200 kilos de miel. El autor, según sus experiencias, valúa en

800 á 900 gramos el consumo alimenticio de su enjambre, dados su actividad y su trabajo extraordinarios. Entonces si descontamos este consumo de la cantidad de verdadera miel, no nos queda más que 300 ó 400 gramos para fabricar 1 kilo de cera. La relación está completamente invertida. Esto me decide á decir que la experiencia peca por falta de base de apreciación y que hay que rehacerla.

Es muy posible que, realizándose en las mejores condiciones, haya ventaja en hacer fabricar alguna cera á las abejas; pero no se sigue de ello que, contado todo, la economía sea notable para el apicultor.

¿Qué sucederá al día siguiente de la enjambrazón si, cambiando bruscamente el tiempo, las abejas quedan condenadas á reclusión durante varios días? No será, supongo, con los 20 miligramos de provisiones de guerra que cada obrera lleva, que la colonia construirá muchos alvéolos.

Con la cera estampada sucede muy distintamente. Sin nuevo ingreso, considerable cantidad de celdas van á estar dispuestas para recibir la puesta y la recolección al primer buen día. Las abejas saben perfectamente *adelgazar la pared medianera* y alargar los alvéolos utilizando los materiales puestos á su disposición, y esto, puede decirse, sin pérdida; la cantidad de desechos de cera existente bajo los panales es insignificante y no se ve á las aseadoras transportarlos al exterior.

Hablo aquí de cera estampada pura, fabricada con cilindros. Parece que sucede de muy distinto modo con la cera impresa en la prensa, según las observaciones de M. Devauchelle. Esto me parece bastante lógico. Fundida é impresionada á una temperatura elevada y enfriada bastante bruscamente, la cera sufre un cambio en su estado molecular; adquiere más rigidez, lo cual es una cualidad, pero por contra exige, para ser reblandecida, una temperatura más elevada y se desmigaja fácilmente. Quizá—es una experiencia que podría hacerse—al cabo de tiempo más ó menos largo es posible que la cera recobre su maleabilidad normal.

M. Sylviac compara la secreción de la cera á la sudación. Esto es ir un poco lejos; los órganos productores de la cera y los del sudor no tienen ningún parecido.

Pregúntase también si el apicultor movilista no ha perdido la

cera que las abejas han dejado caer aquí y allá en forma de escamas por no poderla interponer. ¿Por qué no ha cogido cierto número de pecoreadoras para darse cuenta del estado de secreción de su membrana cerera?

Si la apicultura ha de ganar con la simplificación de los métodos, es preciso que esas simplificaciones tengan por base experiencias que no puedan ser presa de la crítica.

No dudo de que M. Sylviac ponga su talento y su paciencia de observador al servicio de la buena causa y de que este año nos presentará hechos tan numerosos como convincentes. Puede contar con la gratitud de todos los apicultores.

L. MAUPY.

(*Rev. Internationale d'apiculture.*)

LA VIDA DE LAS ABÉJAS

Del nuevo libro de M. Maurice Mæterlinck traducimos las siguientes hermosas páginas:

LA MATANZA

I

Después del «vuelo nupcial», las bodas de las reinas, si el cielo permanece claro y el aire cálido, si el polen y el néctar abundan en las flores, las obreras, por una especie de indulgencia olvidadiza, ó tal vez por una previsión excesiva, toleran todavía por algún tiempo la presencia importuna y ruinosa de los zánganos. Éstos se portan en la colmena cual los pretendientes de Penélope en la casa de Ulises. Allí llevan, atiborrándose á cuerpo de rey, una ociosa existencia de esposos honorarios, pródigos y desatentos: satisfechos, barrigones, interceptando las avenidas, obstruyendo los pasos, embarazando el trabajo, atropellando, atropellados, admirados, importantes, hinchados por un menosprecio aturdido y sin malicia, pero despreciados con inteligencia y segunda intención, inconscientes de la exasperación que se acumula y del destino que les espera, esco-

gen, para dormitar á gusto, el rincón más tibio de la vivienda, se levantan perezosamente para ir á sorber en las celdas abiertas la miel más perfumada y ensucian con sus excrementos los panales que frecuentan.

Las pacientes obreras miran á lo porvenir y reparan los desperfectos en silencio. Desde mediodía á las tres de la tarde, cuando la campiña azulada tiembla de dichosa lasitud bajo la invencible mirada de un sol de julio ó de agosto, aparecen en escena. Tienen un casco formado de enormes perlas negras, dos altos penachos animados, un jubón de terciopelo leonado y tocado de luz, un vellón heroico, una cuádruple capa, rígida y translúcida. Hacen un ruido terrible, apartan las centinelas, derriban las ventiladoras, atropellan á las obreras que regresan cargadas con su humilde botín. Tienen el andar embarazoso, extravagante é intolerable de dioses indispensables que salen en tumulto para algún gran designio ignorado del vulgo.

Uno tras otro, desafían el espacio, gloriosos, irresistibles, y van á posarse tranquilamente en las flores más cercanas, donde se adormecen hasta que el fresco de la tarde les despierta. Entonces regresan á la colmena en igual imperioso torbellino, y, rebosantes siempre del mismo deseo intransigente, corren á las bodegas, sumergiendo hasta el cuello la cabeza en las cubas de miel, se hinchan como ánforas para reparar sus agotadas fuerzas, y recobran con tardo paso el buen sueño sin pesadilla y sin sobresaltos que les acoge hasta la próxima comida.

II

Pero la paciencia de las abejas no es igual á la de los hombres. Una mañana, esperada consigna circula por la colmena, y las pacíficas obreras se transforman en jueces y en verdugos. No se sabe quién la da; emana de improviso de la indignación fría y razonada de las obreras, y según el espíritu de la república unánime, apenas pronunciada llena todos los corazones. Parte de la población renuncia á la pecoreo para consagrarse hoy á la obra de justicia. Los gordos gandules, dormidos en racimos indolentes sobre las paredes melíferas, son bruscamente sacados de su sueño por un ejército de vírgenes irritadas. Despiértanse, atónitos é indecisos, no creyendo

lo que ven sus ojos, y su asombro apenas si se vislumbra á través de su pereza, cual un rayo de luna á través del agua del pantano. Imagínanse que son víctimas de un error, miran en torno suyo con estupefacción, y, reanimándose ante todo en sus obtusos cerebros la idea madre de su vida, dan un paso hacia los depósitos de miel para reconfortarse en ellos.

Mas ya pasó el tiempo de la miel de mayo, de los tilos, de la franca ambrosía de la salvia, del sérpil, del trébol blanco, de las mejoranas. En vez del libre acceso á los repletos receptáculos que abrían bajo su boca los brocales de cera complacientes y azucarados, encuentran en torno ardiente maleza de emponzoñados dardos que se erizan. La atmósfera de la ciudad ha cambiado. El perfume amistoso del néctar se ha trocado en el acre olor del veneno que en mil gotas brilla en la punta de los aguijones y propaga el rencor y el odio. Antes de que se haya dado cuenta del inaudito derrumbamiento de todo su destino copioso, en el trastorno de las leyes felices de la ciudad, cada uno de los azorados parásitos se ve asaltado por tres ó cuatro justicieras que se esfuerzan en cortarle las alas, en aserrarle el peciolo que une el abdomen al tórax, en amputarle las antenas febriles, en dislocarle las patas, en encontrar una fisura en los anillos de su coraza para introducir en ella su dardo. Enormes, pero sin armas, desprovistos de aguijón, no piensan en defenderse, procuran esquivarse ó no oponen más que su masa obtusa á los golpes que les abruman. Derribados panza arriba, agitan torpemente, al extremo de sus poderosas patas, á sus enemigas que no abandonan la presa, ó volviéndose sobre sí mismos, arrastran todo el grupo en loco torbellino, bien pronto sin fuerzas.

Al poco tiempo inspiran tanta lástima, que la piedad, que no se halla nunca muy lejos de la justicia en el fondo de nuestro corazón, vuelve apresuradamente y pediría gracia—aunque inútilmente—á las duras obreras que no conocen más que la ley profunda y seca de la naturaleza. Las alas de los infelices son laceradas, arrancados sus tarsos, sus antenas roídas, y sus magníficos ojos negros, espejos de las exuberantes flores, reverberos del azur y de la inocente arrogancia del estío, ahora empañados por el sufrimiento, no reflejan ya más que el peligro y la angustia de la muerte. Unos sucumben á sus heridas y son llevados inmediatamente por dos ó tres de sus

verdugos á los lejanos cementerios. Otros, menos heridos, logran refugiarse en un rincón, en el que se amontonan y donde una guardia inexorable les bloquea hasta que allí mueren de miseria. Muchos consiguen ganar la puerta y escaparse al espacio arrastrando á sus adversarias; pero, al anochecer, acosados por el hambre y el frío, regresan en tropel, á la entrada de la colmena, implorando un abrigo, y en donde sólo encuentran otra guardia inflexible. Al día siguiente, en su primera salida, las obreras desembarazan el umbral en el que se amontonan los cadáveres de los gigantes inútiles, y el recuerdo de la raza ociosa se extingue en la ciudad hasta la primavera siguiente.

III

Á menudo la matanza se realiza el mismo día en gran número de colonias del colmenar. Las más ricas, las mejor gobernadas, dan la señal. Algunos días después las pequeñas repúblicas menos prósperas les imitan. Sólo las poblaciones más pobres, las más mezquinas, aquellas cuya madre es muy vieja y casi estéril, sostienen sus zánganos hasta la entrada del invierno. Entonces viene la miseria inevitable, y toda la tribu, madre, parásitos, obreras, se reúne en un grupo hambriento y estrechamente enlazado, que perece en silencio, en la sombra de la colmena, antes de las primeras nieves.

Después de la ejecución de los gandules en las ciudades populosas y opulentas, se vuelve al trabajo, pero con ardor decreciente, porque el néctar es de cada día más escaso. Las grandes fiestas y los grandes dramas han pasado. El milagroso cuerpo adornado de miríadas de almas, el noble monstruo sin sueño, alimentado con flores y rocío, la gloriosa colmena de los bellos días de julio, se adormece gradualmente, y su aliento cálido, cargado de perfumes, se entibia y se hiela. La miel de otoño, para completar las provisiones indispensables, se acumula sin embargo en las paredes nutricias, y los últimos receptáculos son cubiertos con el sello de cera blanca incorruptible.—Césase de edificar, los nacimientos disminuyen, las muertes se multiplican, las noches se alargan y los días se acortan. La lluvia y los vientos inclementes, las brumas de la mañana, las asechanzas de la sombra demasiado pronta, se llevan centenares de obreras que no regresan más, y todo el pequeño pueblo, tan ávido

de sol como las cigarras del Ática, siente extenderse sobre él la amenaza fría del invierno.

El hombre ha tomado su parte de la cosecha. Cada una de las buenas colmenas le ha ofrecido ochenta ó cien libras de miel, y las más maravillosas le dan doscientas, que representan enormes balsas de luz liquidificada, inmensos campos de flores visitadas, una á una, mil veces cada día. Ahora, echa la última mirada á las colonias que se entorpecen. Toma á las más ricas sus tesoros supérfluos para distribuirlos entre aquellas que han empobrecido los infortunios, siempre inmerecidos, en este mundo laborioso. Cubre confortablemente las viviendas, cierra á medias las piqueras, quita los cuadros inútiles, y entrega las abejas á su gran sueño invernal. Éstas se reúnen entonces en el centro de la colmena, se estrechan y se suspenden á los panales que encierran las urnas fieles, de donde saldrá, durante los helados días, la substancia transformada del estío. La reina está en medio, rodeada de su guardia. La primera fila de las obreras se encarama en las celdas selladas, una segunda fila las cubre, cubierta á su vez por una tercera, y así sucesivamente hasta la última que forma la envuelta. Cuando las abejas de esta envuelta sienten apoderarse de ellas el frío, penetran en la masa y otras las reemplazan á su vez.

El racimo suspendido es una como esfera tibia y leonada, que dividen las paredes de miel, y que sube ó baja, avanza ó retrocede de una manera insensible á medida que se agotan las celdas á que se adhiere. Porque, al contrario de lo que generalmente se cree, la vida hiemal de las abejas está retardada pero no detenida. Por el zumbido concertado de sus alas, que se activan ó se aquietan según las fluctuaciones de la temperatura exterior, mantienen en su esfera un calor invariable é igual al de un día de primavera.

Esa primavera secreta emana de la hermosa miel que no es sino un rayo de calor en otro tiempo trasmudado, que ahora vuelve á su pristina forma. Circula en la esfera como sangre generosa. Las abejas que están sobre los alvéolos rebosantes la ofrecen á sus vecinas, quienes la transmiten á su vez. Así pasa de mano en mano, de boca en boca, y llega á las extremidades del grupo, que no tiene más que un pensamiento y un destino esparcido y reunido en millares de corazones. Hace las veces de sol y de flores, hasta que su hermano

mayor, el sol verdadero de la gran primavera real, deslizando por la entreabierta piqueta sus primeros tibios rayos á los que renacen las violetas y las anémonas, despierta suavemente á las obreras para mostrarles que el azul ha recobrado su sitio sobre el mundo, y que el círculo no interrumpido que une la muerte á la vida acaba de dar vuelta sobre sí mismo y de reanimarse,

M. M.

CONGRESO INTERNACIONAL DE 1902

EN BOIS-LE-DUC (HOLANDA)

La Comisión permanente de los Congresos internacionales de Apicultura se reunió el miércoles 29 de mayo de 1901 en Bruselas, en el Ministerio de la Industria y del Trabajo, bajo la presidencia de M. F. de Lalieux de la Rocq.

En dicha sesión se fijó los días 9, 10 y 11 de septiembre de 1902 para la reunión del 3.^{er} Congreso apícola en Bois-le-Duc (Holanda), acordándose el programa de las proposiciones que se discutirán en dicho Congreso, que son las siguientes:

I.—APICULTURA GENERAL

La apicultura colonial: Sres. Van Zuylen y de Fougères.

Participación de las abejas en la fecundación del trigo: Sr. Sevalle (1).

Participación de las abejas en la fecundación de la viña: señor D. E. Caillas (2).

Medios prácticos para favorecer la extensión de los recursos melíferos: Sres. Henry y N... (holandés).

Medios de hacer más productiva la apicultura en Holanda: señor N... (holandés).

(1 y 2) Los Sres. Sevalle y Caillas ruegan á los apicultores les comuniquen las observaciones que hayan hecho acerca de la fecundación del trigo y de la viña por las abejas.

De la distancia que ha de guardarse entre los colmenares: señor Boyer (abate).

II.—HISTORIA NATURAL DE LA ABEJA

Cuáles son las causas de la enjambrazón: Sres. Mercier y Randon.

Influencia de la alimentación sobre el pollo: Sr. Beuve.

Instinto é inteligencia de la abeja: Sr. Kojewnikow (Rusia).

La abeja en China y en el Japón: Sr. Bassler (Styria).

Longitud de la lengua entre las abejas: Sr. Dadant (Estados Unidos).

III.—TECNOLOGÍA APÍCOLA

La apicultura pastoral y las colmenas que le convienen: Sr. N...

Hidromiel y fermentos apropiados: Sr. Graftiau (Bélgica).

Experimentación de la colmena de cuadros en Holanda: señor N... (holandés).

IV.—ENSEÑANZA APÍCOLA

La enseñanza apícola en Holanda: Sr. N... (holandés).

¿Qué debe ser la enseñanza apícola que ha de darse á los apicultores y cuál el papel del profesor en esa enseñanza?: Sr. Verlinden (Bélgica).

V.—ENFERMEDADES Y ENEMIGOS DE LAS ABEJAS

Disposiciones legislativas concernientes á la loque en los distintos países: Sr. Stainier (Bélgica).

Estudio sobre la loque: Sr. Minoret (Alta Saboya).

VI.—LEGISLACIÓN, JURISPRUDENCIA, ESTADÍSTICA

Las falsificaciones de la miel y de la cera: Sr. Huytzema.

Los Sindicatos profesionales de la venta: Sr. Petit (Bélgica).

Supresión de las fumigaciones insecticidas que se hace sufrir á las abejas en ciertas fronteras: Sr. Dadant (Estados Unidos).

Queda entendido que este programa no es por modo alguno res-

trictivo: hase indicado los asuntos propuestos hasta ahora, con el nombre de los autores que han ofrecido tratar de ellos.

Cualquiera nueva proposición y cualquiera memoria sobre las proposiciones ya indicadas serán gustosamente aceptadas.

Todas las proposiciones, todas las memorias habrán de ser enviadas lo antes posible:

Para Bélgica: al Sr. F. de Lalieux de la Rocq, Féluy (Bélgica).

Para Holanda: al Sr. barón de Grancy, Vucht (Holanda).

Para todos los demás países: al Sr. Sevalle, vicepresidente, rue Lecourbe, 167, París; ó al Sr. Caillas, secretario general, rue du Docteur-Blanche, 33, París.

COMPOSICIÓN DE LAS JUNTAS DE SECCIÓN

Presidentes.—1.^a sección: Sr. barón de Grancy; 2.^a sección: señor Sevalle; 3.^a sección: Sr. Dennler; 4.^a sección: Sr. barón F. Bethune; 5.^a sección: Sr. Kojewnikow; 6.^a sección: Sr. Zwilling.

Vicepresidentes.—1.^a sección: Sres. Félix Bassler y Brughton Barr; 2.^a sección: Sres. Dadant y Nelson; 3.^a sección: Sres. Triacca y Locusteanu; 4.^a sección: Sres. Gorría y Schavroff; 5.^a sección: señores barón Bela Ambrozy é Izcue; 6.^a sección: Sres. Kunnen y N...

Secretarios.—1.^a sección: Sr. Suellen; 2.^a sección: Sr. G. Randon; 3.^a sección: Sr. abate Strassen; 4.^a sección: Sr. Minette; 5.^a sección: Sr. L. Stainier; 6.^a sección: Sr. Lambert Petit.

El Secretario general,

E. CAILLAS.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Octubre.—En este mes se impone una seria visita á todas las colmenas, trabajo que no es de los más agradables, pues las abejas están con frecuencia de mal humor en esta época, lo cual es anuncio de picadas. Pero la visita ha de hacerse, cueste lo que cueste, pues es quizás la más importante del año.

Donde haya habido cosecha de otoño se extraerá la miel sobrante después de haber inspeccionado todas las colmenas y tomado nota aproximada de la que cada una contiene, á fin de que todas queden con suficientes provisiones para el invierno. En esta visita se suprimen los panales defectuosos, los que, si contienen un poco de miel, se desoperculan y colocan al extremo opuesto de la colmena, con objeto de que las abejas los vacíen prontamente. Se igualan las provisiones, dando á las que les falten de las que á otras les sobren, y si no hubiera suficientes, se suple la diferencia con jarabe. Cada colmena ha de quedar por lo menos con 15 á 16 kilogramos de provisiones de buena calidad. Un cuadro Layens ó Dadant grande de grueso normal y lleno por los dos lados pesa unos 4 kilos, con lo cual es fácil calcular las provisiones que hay en la colmena y las que puedan faltar. Si la miel está esparcida sobre todos los panales se puede desopercular los más lejanos, y las abejas transportarán al nido de cría la miel que contengan. Téngase mucho cuidado en estrechar las piqueras para evitar el pillaje que podría fácilmente desarrollarse y hacer todas estas operaciones al caer de la tarde.

No se escatimen las provisiones á las colmenas que las necesiten, pues nunca ha de esperarse un invierno apacible y una primavera precoz; todo lo contrario: témase siempre un invierno riguroso y una primavera tardía, y tómense las precauciones necesarias, pues vale más que á las colonias les sobre miel, que no que les falte cuando más la necesiten, ó sea al tiempo de desarrollar la madre su puesta en primavera.

Reúnanse las colonias débiles ó huérfanas con otras más fuertes, para lo cual recomendamos el artículo en este número inserto *Las reuniones de otoño*, y déjense todas las colmenas bien preparadas para la invernada, con objeto de no tener que volverlas á visitar hasta el próximo marzo.

Y hasta otra.

M. PONS.

MISCELÁNEA

Interesante para algunos.—Suplicamos á aquellos pocos de nuestros apreciables suscriptores que, haciendo caso omiso de las advertencias de nuestro Administrador, aun no se han puesto al corriente de pago, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, pues sentiríamos tener que tomar contra ellos una medida radical.—*La Dirección.*

Recompensa.—En la Exposición internacional de apicultura é insectología verificada recientemente en Laon (Francia), ha sido agraciado nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch con diploma de honor por sus mieles y por sus trabajos de propaganda apícola. Le felicitamos cordialmente.

También la Asociación de los Amigos de la Fiesta del Árbol en Barcelona le ha remitido un Diploma de Socio de honor, acompañado de atento oficio en el que se le dan gracias por los servicios que ha prestado á la causa de la repoblación forestal de la nación.

Á nuestros colegas.—Mucho nos complace que varios de nuestros colegas, tanto de España como de América, nos honren copiando escritos de los que nosotros insertamos en esta modesta Revista, pues ello demuestra el interés que la apicultura despierta ya entre los que hablamos el idioma de Cervantes; pero más nos complacería si, á continuación del escrito, citaran la procedencia, pues no creemos de justicia que nadie se adorne con plumas ajenas.

Aun cuando algunos de nuestros escritos sean traducción de periódicos apícolas extranjeros, ha de considerarse que hemos tenido el trabajo de traducirlos para darlos á conocer á nuestros compatriotas y que sin nuestra traducción hubieran quedado desconocidos para ellos, pues muchos proceden de periódicos que sólo nosotros recibimos en España, por lo cual nos parece que nos corresponde algún mérito.

Esperamos ver atendido nuestro justo deseo.

La cera de abejas.—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Colonias fuertes.—Un colmenar no está bien dirigido cuando al lado de algunas colonias fuertes existe cierto número de otras débiles; para ser considerado como bueno, un colmenar no debe tener más que colonias fuertes, y en corta diferencia todas de igual fuerza. El apicultor lo conseguirá: *a)* no conservando las reinas gastadas, viejas, ó que han demostrado ser de inferior calidad; *b)* introduciendo, de vez en cuando, algunas colonias de fuera, con objeto de provocar una renovación de la sangre; *c)* sacrificando sin piedad todas aquellas cuyo rendimiento y actividad dejen que de-sear; *d)* cuidando que á las abejas no les falte nunca miel ni polen; *e)* renovando á su debido tiempo los panales de esas colonias.

(Centralblatt.)

Conservación de las reinas.—Es de notar el procedimiento bastante curioso de M. Kuchenmüller para criar y conservar reinas escogidas.

Una colonia fuerte, á la que se hace huérfana, es obligada á criar reinas con huevos procedentes de otra colonia escogida.

Algunos días antes de que nazcan las jóvenes madres se pega los alvéolos de éstas dentro de jaulitas de paredes rectangulares, que son fijadas de tres en tres ó de seis en seis en cuadros ordinarios y devueltos á la colonia criadora. Allí nacen y pueden ser guardadas durante varias semanas. En una colonia huérfana se las puede conservar de 6 á 8 semanas. En una colmena que tenía la madre libre y ocupada en la puesta, un apicultor pudo conservar reinas, fecundadas ó no, durante 15 días, sin que la primera pareciese cuidarse de ello. Para hacer fecundar las jóvenes madres, se las coloca en pequeños enjambres artificiales de tres ó cuatro cuadros dentro del

estuche de cera estampada. El objeto de M. Kuchenmüller es poder ahorrarse las numerosas colmenitas-núcleos y hacer criar sus reinas en buenas condiciones de calor y de alimentación, sin por ello experimentar disminución de la cosecha.

(*Praktischer Wegweiser.*)

CORRESPONDENCIA

- J. G. de A.—A.—Recibido Libranza. Contestádole por correo.
 J. S. A.—M.—Recibido sellos por suscripción 1901 y 1902.
 A. R.—P. de S. J.—Recibido Letra. Remítidole lo que pide.
 A. C.—S. F.—Recibido sellos por saldo.
 F. C.—C. de L.—Recibido Libranza.
 C. G.—Z.—Al Sr. D. G. V. se le remiten los números: si no los recibe será que se los quedan en Correos. Volverá á enviársele los que le falten.
 P. G. S.—C.—No ha dejado de remitírsele ningún número. Si alguno le falta será porque se los quedan en Correos. Se le enviarán de nuevo los que le falten.
 L. R. L.—P.—Gracias. Le contestaré por correo.
 P. P.—Q. P.—Si hubiese V. satisfecho á su debido tiempo la suscripción, no habría lugar á dudas, que para nosotros son seguridades, de que está V. en descubierto de dos años. Nuestra es la culpa por haber sido demasiado complacientes con V. y algún otro moroso. Al final tendremos que adoptar la medida de publicar una lista de malos pagadores, para que todo el mundo los conozca, y sentiríamos que tuviera V. que encabezarla.

PRECIOS CORRIENTES.

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 septiembre de 1901

Cera del país.	el kilo	de 3'87 á 4' ptas.
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de 70' á 75' »
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de 65' á 70' »

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y a precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

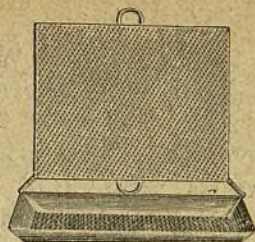
2.ª edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CONEJAR MODELO

FUNDADO EN 1872

SAN GERVASIO (Barcelona), CALLE DE LA CUESTA, NÚM. 51

PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA

POR SU INMENSA Y SELECCIONADA VARIEDAD DE RAZAS

Premiadas con Diploma de Honor, Gran Copa de Honor (las más altas recompensas),
Medallas de oro, plata y bronce.

Conejos gigantes de Flandes, talla enorme.

Recomendamos á cuantos se dediquen á la cría de conejos posean esta raza, á fin de cruzarla con la raza común, con cuyo cruce se obtienen muy positivos resultados.

En el concurso habido en Barcelona en diciembre de 1899 presentó esta casa una pareja gigante de Flandes que pesaba ¡¡42 libras!! peso á que no ha llegado, ni mucho menos, ninguna otra casa española.

Conejos lebreles (raza común) de 6 á 12 meses, dispuestos para la cría, á ptas. 6 los machos y 5 ptas. las hembras.

Palomas mensajeras, voladoras infatigables, pura raza belga.

Huevos de la raza de gallinas de combate desnudas de Madagascar, raza la más ponedora, importada en España por esta casa, y premiada con medallas de oro y plata.

Huevos de la raza de gallinas negras de la Segarra, excelente ponedora, á pesetas 7 la docena.

SE REMITEN CATÁLOGOS

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona